



Consejo Económico y Social

Provisional

20 de septiembre de 2011

Español

Original: francés

Consejo Económico y Social

Período de sesiones sustantivo de 2011

Acta resumida provisional de la 39ª sesión

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el jueves 21 de julio de 2011, a las 15.00 horas

Presidente: Sr. Grauls (Vicepresidente) (Bélgica)

Sumario

Serie de sesiones sobre asuntos humanitarios (*continuación*)

Asistencia económica especial, humanitaria y de socorro en casos de desastre
(continuación)

Actividad especial sobre la situación humanitaria en el Cuerno de África

Debate general (continuación)

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Dichas correcciones deberán presentarse en forma de memorando y, además, incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento*, a la Dependencia de Edición, oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

11-43796X (S)



Se ruega reciclar 

En ausencia del Presidente, Sr. Grauls (Bélgica), ocupa la Presidencia el Vicepresidente.

Se declara abierta la sesión a las 15.10 horas.

Serie de sesiones sobre asuntos humanitarios
(continuación)

Asistencia económica especial, humanitaria y de socorro en casos de desastre (A/66/81-E/2011/117 y E/2011/L.33) (tema 5 del programa)
(continuación)

Actividad especial sobre la situación humanitaria en el Cuerno de África

El Presidente dice que el mundo observa la evolución de la crisis humanitaria en curso en el Cuerno de África. El número de personas afectadas es muy alto y reina una situación de extrema gravedad. En el día de ayer las Naciones Unidas declararon una situación de hambruna en dos regiones de la parte meridional de Somalia. Sería inconcebible que el Consejo Económico y Social no prestara una atención especial a esta cuestión.

La Sra. Amos (Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia) dice que a menos que la comunidad internacional actúe de inmediato, la crisis alimentaria —la más grave que el mundo haya conocido— se extenderá al resto de la parte meridional del país en dos meses y sus efectos podrían repercutir en toda la región. El término “hambruna” no se ha utilizado a la ligera: se refiere a una situación de grave escasez de alimentos y malnutrición aguda y a un aumento vertiginoso de las tasas de mortalidad.

En el Cuerno de África, en su conjunto, hay 11,5 millones de personas necesitadas con suma urgencia de ayuda internacional (3,7 millones en Somalia, 4,5 millones en Etiopía, 2,4 millones en Kenya, alrededor de 150.000 en Djibouti, y probablemente muchas más en Eritrea). Del total de 1.900 millones de dólares solicitados para prestar ayuda a Djibouti, Etiopía, Kenya y Somalia, sólo se ha recaudado la mitad. Es preciso intensificar el suministro de ayuda, tanto para las poblaciones que permanecen en sus lugares de origen como para el número cada vez mayor de refugiados que han cruzado las fronteras. Cada día del mes de julio han llegado al campamento de refugiados de Dadaab (Kenya) 1.300 somalíes de los cuales el 80% son mujeres y niños y de estos últimos la mitad

padecen de malnutrición. En este campamento, que es el más grande del mundo, existe un peligroso hacinamiento; se encuentran albergados allí 380.000 refugiados y otros 26.000 están en espera de ser registrados. El Gobierno de Kenya ha aceptado abrir un nuevo campamento que también se verá colmado rápidamente hasta el límite de su capacidad. En Etiopía, unas 2.000 personas llegan diariamente al campamento de refugiados de Dolo. Es muy encomiable el hecho de que las fronteras entre Kenya y Etiopía permanezcan abiertas en este período difícil. Las instituciones humanitarias no disponen actualmente de los recursos necesarios para hacer frente a una crisis de tal envergadura. Durante las dos semanas pasadas se aprobaron proyectos por valor de más de 50 millones de dólares con cargo al Fondo central para la acción en casos de emergencia.

La situación es particularmente grave en Somalia: desde el mes de junio 270.000 personas han recibido raciones de alimentos en las regiones de Hiran y Benadir, de las que 85.000 correspondieron a Mogadiscio, y otras 54.000 personas aproximadamente recibieron ayuda alimentaria ofrecida por organizaciones no gubernamentales en Bay, en la región del Bajo Shabelle, así como en Mogadiscio, pero habida cuenta de que se necesita ayuda de esta índole para 3,7 millones de personas, estos esfuerzos siguen siendo insuficientes. El compromiso contraído recientemente por el grupo Al-Shabaab de permitir el acceso de la comunidad humanitaria a determinadas zonas ha sido motivo de satisfacción. No obstante, este grupo deberá garantizar que no se aplicarán las 11 condiciones impuestas anteriormente al Programa Mundial de Alimentos (PMA). Los periodos de sequía son cada vez más frecuentes. En cuanto a las razones por las que no se ha tomado ninguna medida adicional con carácter preventivo, cabe señalar que si bien la comunidad humanitaria, consciente de la inminencia de la crisis, declaró la alerta en noviembre de 2010 y se preparó para enfrentarla, no existe ninguna solución sencilla en este ámbito. Para evitar que la crisis empeore y resurja todos los años es preciso dedicarle urgentemente toda la atención necesaria y emprender determinadas iniciativas concretas (distribución de semillas resistentes a la sequía, irrigación, creación de una infraestructura rural y ejecución de programas de ganadería), y mejorar el sistema de alerta rápida.

El Sr. Guterres (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) subraya la

necesidad de actuar teniendo en cuenta tres aspectos de la crisis (los refugiados, los conflictos y la sequía en Somalia y en la región). El orador hace referencia al nivel particularmente elevado de discriminación de que son objeto los refugiados somalíes en todo el mundo y exhorta a todos los países a que les ofrezcan asilo y protección sin discriminación ni estigmatización alguna. La cuarta parte de la población somalí se ha desplazado al interior del país o se ha refugiado en otros países y la situación sigue agravándose. Desde principios de 2011, 166.000 somalíes han cruzado las fronteras con Etiopía, Kenya y Djibouti, y la víspera 2.200 personas huyeron del país. La política de libre acogida puesta en práctica por los países vecinos, especialmente por Etiopía, Kenya, Djibouti y el Yemen, da pruebas de una gran generosidad pero puede también tener repercusiones en la economía y la seguridad de esos países. Por tanto, la comunidad internacional también debe dar pruebas de solidaridad tanto con los refugiados somalíes como con los países de acogida. Los refugiados que llegan a los campamentos se encuentran en una situación desesperada. En Dolo Ado (Etiopía), el tercer campamento de refugiados del mundo, el 50% de los niños menores de cinco años sufren de malnutrición aguda global y el 26,8%, de malnutrición aguda grave. Estas tasas sin precedentes superan con creces el nivel de referencia de 1%. En este lugar las tasas de mortalidad son 15 veces más altas que en el África subsahariana y 7 veces más altas que el umbral de referencia establecido para las situaciones de urgencia. Es necesario hacer llegar al territorio somalí una ayuda humanitaria en gran escala para evitar que la población huya del país en condiciones desastrosas. Todas las partes interesadas, tanto las organizaciones internacionales como los países donantes, deben tomar medidas para fortalecer sus capacidades de suministro de ayuda humanitaria en gran escala con miras a poner fin a esta trágica situación, o al menos, a reducir sus efectos sobre la población. Por último, es esencial la solidaridad con los países vecinos de Somalia, que atraviesan igualmente un período de sequía. Se exhorta a la comunidad internacional a tomar todas las medidas necesarias (de preparación, prevención, cooperación en diferentes ámbitos) para evitar que se repitan crisis de esta índole en el futuro.

El Sr. Diarra (Secretario General Adjunto, Asesor Especial del Secretario General para África y Alto Representante para los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños

Estados insulares en desarrollo) declara que 11 millones de personas, de las cuales 2 millones son niños, sufren de hambre, malnutrición, enfermedades mortales, falta de agua y falta de atención básica de la salud en las zonas de Somalia y Etiopía afectadas por la sequía, así como en Kenya y en Djibouti. La víspera el PMA anunció la puesta en práctica de una iniciativa común en que participan todas las partes interesadas competentes. Es indispensable actuar cuanto antes, puesto que hace tiempo se avizora el riesgo de que las consecuencias a largo plazo sean mucho más desastrosas que los efectos inmediatos.

Las organizaciones humanitarias internacionales reprochan a la comunidad internacional el no haber tenido en cuenta sus avisos y no haber tomado medidas ante el avance de la hambruna. Según cálculos de las Naciones Unidas las necesidades humanitarias ascienden a 1.870 millones de dólares, pero se necesita de inmediato la suma suplementaria de 1 millón de dólares. Se exhorta a todos los interesados, incluidas las fundaciones, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil, a que hagan contribuciones para estos esfuerzos en la medida que les permita su capacidad y sus competencias. La comunidad internacional debe facilitar el acceso de las poblaciones afectadas a los servicios básicos, sobre todo dirigiendo por vía aérea complementos alimentarios de alto valor nutritivo hacia las zonas estratégicas de más difícil acceso, como ha propuesto el PMA. Las actividades de asistencia deben coordinarse y realizarse bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a fin de optimizar los escasos recursos de que se dispone. Es importante enfrentar las causas profundas de la crisis con la adopción de medidas a largo plazo, principalmente promoviendo el restablecimiento a largo plazo en materia de salud, alimentación y educación. Deben ponerse en funcionamiento sistemas avanzados de alerta temprana y los mecanismos correspondientes, para hacer frente a las crisis en una etapa inicial. Deben desplegarse recursos internacionales con antelación. Por último, se señalan igualmente a la atención general los países vecinos, que están situados en la primera línea de la lucha contra la crisis.

La Sra. Georgieva (Comisaria de la Unión Europea para la Ayuda Humanitaria), insiste en el carácter excepcional de la situación y de las medidas que se requieren para remediarla, y afirma la determinación de Europa de aportar sus esfuerzos a las actividades humanitarias en curso en el Cuerno de

África. A tal efecto, ya se han aportado 70 millones de euros a países de la región afectados por la sequía. Luego de una visita a la región, el Comisario de la Unión Europea para el Desarrollo anunció que había contraído compromisos por valor de más de 90 millones de dólares. A juzgar por el intercambio de opiniones con los representantes del PMA, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), de Médicos Sin Fronteras y del Consejo Noruego para los Refugiados en el marco de la reunión del Grupo de trabajo sobre ayuda humanitaria y ayuda alimentaria del Consejo de la Unión Europea, celebrada recientemente, cabe presagiar un rápido crecimiento de la ayuda destinada a los países afectados y una mejor coordinación de las actividades. Somalia es el país más afectado por la sequía. Los persistentes conflictos debilitan la resistencia de la población y las capacidades de las instituciones humanitarias sobre el terreno son muy limitadas. La Unión Europea se compromete firmemente a reforzar su apoyo a los países vecinos de Somalia, que demuestran una gran generosidad pese a los problemas de la sequía que ellos también padecen, y a la amenaza de crisis como resultado de la afluencia de refugiados.

El Sr. Getahun (Etiopía) indica que en la versión revisada del informe de evaluación titulado “Joint Government and Humanitarian Partners”, publicado recientemente, se ponen de relieve las considerables necesidades determinadas durante el segundo semestre de 2011 en materia de alimentación, agua, agricultura, atención de la salud y educación. El Gobierno de Etiopía se propone seguir dirigiendo las intervenciones humanitarias y las actividades de coordinación a nivel federal, en colaboración con sus asociados humanitarios; redoblar los esfuerzos por reducir las vulnerabilidades a largo plazo y fortalecer la capacidad de las comunidades locales para hacer frente a las catástrofes; y poner en pleno funcionamiento el mecanismo de gestión de catástrofes. Por otra parte, el Gobierno se esfuerza constantemente por garantizar la seguridad alimentaria, poner en marcha eficazmente un plan de crecimiento quinquenal, sobre todo en favor de los ganaderos, y adoptar medidas importantes dirigidas a mejorar la productividad agrícola, algunas de las cuales han dado lugar a la asignación del 10% de los créditos presupuestarios a fines agrícolas.

La reciente visita del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a la región puso de manifiesto la suerte que corre la población de

Somalia e inspiró la adopción de medidas que han mejorado la situación en los campamentos de refugiados. Gracias al despliegue de nuevos efectivos se han reducido los embotellamientos en los centros de tránsito y se prevé la próxima apertura de un cuarto campamento de refugiados. En breve se comenzará a ejecutar un programa de alimentación para los refugiados que sufren malnutrición grave. El Gobierno de Etiopía seguirá acogiendo a los refugiados somalíes y se felicita por las medidas que han anunciado diferentes Estados Miembros y, en particular, por la Unión Europea. Las regiones en las que estuvo presente el grupo Al-Shabaab deberían recibir atención con carácter urgente. Etiopía se esforzará, en la medida de sus posibilidades, por dar respuesta a las necesidades sobre el terreno.

El Sr. Mohamed Ismail (Observador de Somalia) dice que Somalia expresa su profundo agradecimiento a los países que la están ayudando a enfrentar la actual crisis. Señala que hace 20 años existe una situación de urgencia en Somalia, lo cual es paradójico por cuanto el país es rico en recursos humanos y naturales. Se prevé que las condiciones de seguridad no mejorarán en mucho tiempo, sobre todo en el sur y el centro del país, y la capacidad de resistencia de la población amenaza con debilitarse rápidamente.

Las poblaciones locales no comprenden bien el papel del sistema de las Naciones Unidas en las esferas política, humanitaria y de socorro de emergencia, y no hacen distinciones entre los diferentes organismos. La Organización se ha convertido en blanco de los discursos políticos y militares. Las instituciones humanitarias prescriben con demasiada frecuencia fórmulas que exigen un nivel de conocimientos técnicos elevado y no responden a las necesidades de la población local. Por ello es preciso prever soluciones basadas en el principio de la responsabilidad compartida y establecer asociaciones con entidades locales del sector privado, que tienen fácil acceso a todas las regiones del país. Convendría, sobre todo, subvencionar las importaciones de alimentos para reducir los precios y de esa manera aliviar la situación de los hogares pobres. Podrían establecerse sociedades de transferencias de efectivo para liberar directamente la liquidez. Las redes comerciales tienen acceso a toda la población en su conjunto y funcionan a diario cualquiera que sea la situación sobre el terreno. Los donantes, por su parte, se guían generalmente por

procedimientos internos y por objetivos establecidos a nivel internacional. Desean garantías de que los fondos que desembolsen no caerán en manos de terroristas o jefes militares ni servirán para oprimir a la población.

A juicio del orador, es necesario asignar por lo menos el 20% de la asistencia de emergencia a la recuperación socioeconómica. Asimismo, pide a la comunidad internacional que apoye el despliegue de unidades de ingeniería militar o de protección civil de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) con objeto de abrir corredores humanitarios y reconstruir la infraestructura socioeconómica con la participación del sector privado local. Es necesario que los asociados locales puedan ejecutar los programas de asistencia humanitaria fácilmente, sin encontrar obstáculos técnicos y burocráticos. Puesto que las Naciones Unidas no son la tribuna ideal para luchar contra la radicalización, es preciso facilitar la participación de genuinas organizaciones islámicas de beneficencia en las operaciones humanitarias y en las actividades de sensibilización en Somalia.

El Sr. Mboya Okeyo (Observador de Kenya) subraya que la sequía que asola el Cuerno de África es la peor que la región ha conocido en sesenta años. Ante el aumento constante de la corriente de refugiados hacia Kenya, su Gobierno, que ha declarado el estado de emergencia, ha tomado todas las medidas necesarias para respetar sus obligaciones internacionales, pero no podrá asumir las consecuencias de esta crisis sin la ayuda de la comunidad internacional.

La corriente de refugiados hambrientos hacia su territorio coloca a Kenya en una situación precaria respecto de la seguridad. Kenya hace un llamamiento para que se refuerce la asistencia a los países de acogida y, en este sentido, se felicita por el memorando de acuerdo suscrito con el ACNUR en relación con el proyecto de asociación para la seguridad. La comunidad internacional debe redoblar los esfuerzos para hallar soluciones duraderas a la crisis política en Somalia abordando sus causas profundas. Debe hacer inversiones de manera estable en la gestión de los recursos hídricos, la ganadería y la agricultura. Es preciso establecer una distinción entre los refugiados que salen de su país a causa de un conflicto político y los que se marchan para escapar a la hambruna. Puesto que la comunidad internacional no ha definido claramente la manera en que se han de gestionar los casos de desplazamientos de la población vinculados con desastres climáticos, debería estudiar la posibilidad

de delimitar en el interior del territorio somalí un perímetro seguro por el que se pueda encaminar la asistencia humanitaria.

Las Naciones Unidas deberían fortalecer sus asociaciones con todas las partes interesadas, en particular con los gobiernos, y entablar un diálogo franco y abierto para adaptarse a las nuevas situaciones. Deberían, asimismo, evaluar los mecanismos de la asistencia humanitaria y elaborar estrategias futuras. Consciente de la importancia que reviste la preparación para las situaciones de emergencia, Kenya, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), elabora una política de gestión de los riesgos de desastres y ha creado comités locales encargados de estas cuestiones.

El Sr. Larsen (PMA) indica que el Programa ha podido intervenir rápidamente gracias a que cuenta con 2000 agentes en la región, 200 de ellos en Somalia, y a mecanismos innovadores de financiación, adquisición de alimentos y posicionamiento anticipado, sobre la base de una financiación plurianual flexible y previsible proporcionada por donantes multilaterales. Incluso antes de que se declarara la hambruna en Somalia y que el número de personas en situación de emergencia no superara los 11 millones, ya el PMA prestaba asistencia alimentaria y nutricional a 7 millones de personas en el Cuerno de África, de las cuales 700.000 eran somalíes alojados en campamentos de refugiados de Etiopía y Kenya, así como a más de 1 millón de personas en Mogadiscio y en otras regiones del país. El PMA da las gracias a sus principales donantes, en particular al Reino Unido, por haber respondido con tanta rapidez a la crisis, y a la Unión Europea por haber proporcionado escoltas navales para proteger los cargamentos del PMA de los ataques de los piratas. El apoyo de los donantes es indispensable para salvar vidas, pero también para establecer redes de protección, proporcionar medios de subsistencia, desarrollar los suelos y los recursos hídricos y fortalecer la capacidad de resistencia de las poblaciones vulnerables.

No es casual que las únicas regiones afectadas por la hambruna sean las regiones meridional y central de Somalia, a las que el PMA no tiene acceso. El monto de las contribuciones necesarias para financiar los programas de intervención en Somalia, Etiopía y Kenya, en la región de Karamoja, y en Djibouti en los próximos seis meses asciende a 340 millones de dólares, en el supuesto de que las condiciones de

seguridad permitan intervenir en la región meridional de Somalia.

El Sr. Abdillahi (Observador de Djibouti) dice que, al igual que otros países de la región, Djibouti encara desde hace muchos años una grave sequía endémica que dificulta la vida de las poblaciones rurales. Según las estimaciones más recientes, 120.000 personas de los sectores más vulnerables de la población se ven gravemente afectadas por este desastre que ya ha ocasionado daños considerables a las cosechas y los rebaños. La sequía ha dado lugar también a una degradación del estado nutricional de toda la población infantil, ha reducido drásticamente las reservas de agua y ha diezmado los rebaños. Recientemente el Primer Ministro presidió una reunión de validación del llamamiento humanitario destinado a atenuar los efectos de la sequía en la República de Djibouti. La comunidad internacional debe aportar los fondos necesarios para poner en marcha los proyectos dirigidos a paliar las consecuencias de la sequía en las poblaciones rurales del país. Djibouti mantendrá la política de apertura de sus fronteras para acoger a los hermanos somalíes.

La Sra. Georgieva (Comisaria de la Unión Europea para la Ayuda Humanitaria) da las gracias a los países afectados por haber insistido en la necesidad de preocuparse no solo por la crisis actual, sino también por hacer frente a sus causas profundas y apoyar el logro de un desarrollo duradero a fin de evitar nuevas crisis. La Unión Europea está firmemente decidida a tomar todas las medidas necesarias para que las poblaciones locales del Cuerno de África estén mejor preparadas para afrontar las crisis futuras.

La Unión Europea ha escuchado los llamamientos en pro de una intervención más amplia en Somalia. Si bien en determinadas regiones del país no hay seguridad, otras están en plenitud de condiciones para recibir la asistencia de la comunidad internacional. Por consiguiente, cada cual debe hacer lo que esté a su alcance para acudir en ayuda de Somalia, y se tomarán todas las medidas que procedan para lograr que la ayuda llegue directamente a las poblaciones afectadas.

El Sr. Roux (Bélgica), observa que los problemas internos no deben dar lugar a una respuesta egoísta y da a conocer la decisión del Consejo de Ministros de Bélgica de asignar tres millones de euros al PMA para que se distribuyan a partes iguales entre Etiopía, Kenya y Somalia. Bélgica ha aportado también un millón de

euros a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en el marco de su programa dedicado al Cuerno de África. Al propio tiempo, la cooperación belga proporciona apoyo para las poblaciones locales y coordina con las ONG y otros organismos de las Naciones Unidas presentes sobre el terreno las intervenciones dirigidas a neutralizar los efectos devastadores de la sequía, agravados por los persistentes conflictos que asolan la región.

El Sr. Stormark (Noruega) anuncia que Noruega, que ya había aportado 43 millones de dólares para la lucha contra la crisis en el Cuerno de África, acaba de decidir que hará una asignación suplementaria de 5,5 millones de dólares para la asistencia humanitaria sobre el terreno, básicamente por conducto del ACNUR.

El Sr. Sammis (Estados Unidos de América) recuerda que los Estados Unidos, principal donante bilateral de asistencia de emergencia en la región, ha desembolsado ya 459 millones de dólares a modo de contribución en 2011 y que la Secretaria de Estado acaba de anunciar una contribución suplementaria de 28 millones de dólares. Hondamente preocupados por las condiciones de seguridad y por la protección del personal de asistencia humanitaria en Somalia, los Estados Unidos han iniciado consultas con las organizaciones internacionales que funcionan en la región a fin de asegurarse de que Al-Shabaab ha cambiado realmente su política y está decidido a no obstaculizar las operaciones humanitarias. Los Estados Unidos invitan a todas las partes interesadas a pronunciarse a favor de un acceso irrestricto a todas las personas afectadas. Con respecto a la estimación por la que se necesitarán 300 millones de dólares en el curso de los dos próximos meses para evitar que el hambre se propague a toda la parte meridional de Somalia, el orador pregunta en qué plazo se propone la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) revisar la cuantía de esa primera estimación a la luz de los acontecimientos recientes.

La Sra. Stone (Australia) dice que su Gobierno, hondamente preocupado por la hambruna que hace estragos en Somalia, ha tomado medidas rápidas en respuesta a la crisis y anunció la víspera una contribución suplementaria de 30 millones de dólares australianos, que sumados a los 11,2 millones de dólares aportados inicialmente, representan un total de 41,2 millones de dólares para el Cuerno de África destinados a proporcionar raciones de alimentos,

atención de la salud y alojamiento para unos 6,7 millones de personas en Somalia, Kenya y Etiopía. Se prevé dirigir los fondos al ACNUR, el PMA, el Fondo Humanitario Común para Somalia y ONG australianas. Australia hará también una donación de 1,2 millones de dólares australianos a la ONG Save the Children y otra de 2 millones de dólares a la FAO. Australia se propone observar atentamente la situación y se declara dispuesta a proporcionar la ayuda que sea necesaria.

El Sr. Whitby (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) dice que su país, consciente de la gravedad de la situación reinante en el Cuerno de África, ha dado a conocer que hará una contribución suplementaria de 52,2 millones de libras esterlinas, con lo que su contribución total asciende a más de 90 millones de libras. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional colabore con las autoridades locales y nacionales para ayudar a las poblaciones que lo requieran y cuando ello sea necesario. El Reino Unido exhorta a los otros Estados a movilizarse en el plano financiero, y, consciente de que los Estados afectados deben cumplir una función decisiva en cuanto a la adopción de medidas para enfrentar esta crisis, alienta a esos países a movilizarse cuanto antes, sobre todo en lo que respecta a intercambiar información sobre el número de personas afectadas. Alienta asimismo a todos los agentes a respetar los principios humanitarios y permitir el libre acceso de los organismos de ayuda humanitaria a fin de que puedan aportar la ayuda requerida a las poblaciones que la necesitan. La comunidad internacional debe velar por que el personal de asistencia humanitaria no encuentre obstáculo alguno en sus intervenciones y se encuentre a cubierto de represalias.

El Sr. Schikorski (Alemania) declara que Alemania anunció una contribución inicial de 15 millones de euros por concepto de ayuda humanitaria y actualmente examina la posibilidad de hacer una contribución suplementaria. Alemania exhorta a todas las partes interesadas a respetar los principios del derecho humanitario, concentrarse en las necesidades de las poblaciones y eliminar los obstáculos, incluso mediante la simplificación de los procedimientos administrativos, que puedan retrasar o entorpecer la entrega de la ayuda. Convendría emprender la adopción coordinada de medidas de reducción de los riesgos a largo plazo en el Cuerno de África.

El Sr. Mattéi (Francia) dice que el Gobierno de Francia anunciará próximamente el monto de su

contribución en concepto de asistencia de urgencia destinada a la lucha contra la crisis alimentaria. Por estimar que la comunidad internacional debe encarar las causas profundas de la crisis, Francia, que ocupa la Presidencia del Grupo de los 20 (G-20) ha pedido que se convoque una reunión urgente de la FAO en el mes de julio, en colaboración con el PMA y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, que permitirá evaluar la amplitud de la crisis con miras a coordinar la ayuda internacional. Para Francia la seguridad alimentaria es una de las prioridades de su labor en la Presidencia del G-20. En un plan de acción aprobado por los ministros del G-20 se prevén medidas concretar para aumentar la producción agrícola mundial, garantizar la seguridad alimentaria de los países más pobres, reforzar la cooperación internacional y luchar contra la inestabilidad de los precios de los alimentos básicos.

El Sr. Thomsen (Observador de Dinamarca) dice que hace muchos años que su país contribuye a la ayuda para el desarrollo destinada a Somalia y a los refugiados en Kenya y en Etiopía. Desde principios de 2011, su país ha aportado 32 millones de dólares en concepto de ayuda humanitaria a favor del Cuerno de África, de los que se entregaron 19 millones en las dos semanas precedentes. La delegación de Dinamarca estima que la comunidad internacional debe actuar de manera coordinada y con una perspectiva de largo plazo, así como prever su presencia sobre el terreno algunos años más con el fin de llegar a una solución duradera.

El Sr. Bruck (Observador de Irlanda) dice que a principios de 2011 su país aportó 4 millones de euros para programas establecidos por organismos de las Naciones Unidas y ONG activas en la región. En julio de 2011 se aportó 1 millón de euros al PMA y al ACNUR, con lo cual asciende a 5,6 millones de euros en el año en curso la contribución total de Irlanda a las medidas destinadas a prestar ayuda a las poblaciones amenazadas.

La Sra. Favi (Italia) dice que para su país el Cuerno de África ha sido siempre una prioridad en el marco de las actividades de cooperación y se mantiene dispuesto a intensificar sus esfuerzos para hacer frente al empeoramiento de la situación.

El Sr. Thomas (FAO) subraya que el África oriental, y sobre todo Somalia meridional, dispone de recursos suficientes para asegurar su autonomía

alimentaria. La mayoría de las personas afectadas son ganaderos, agricultores o pescadores; la comunidad internacional debe ayudarlos a preservar sus estrategias de supervivencia evitando así que tengan que marcharse a los campamentos de refugiados a vivir en condiciones de hacinamiento. Los agricultores necesitan urgentemente semillas y fertilizantes, y los ganaderos, vacunas, agua y forraje para el ganado. La ejecución de programas de “alimentos por trabajo” permitiría a las poblaciones del sur de Somalia reconstruir las infraestructuras y ganar dinero. La FAO, que hace años está presente en Somalia, no ha interrumpido sus programas, pero necesita más recursos para poder ampliarlos y de esa manera beneficiar a las personas más vulnerables.

La Sra. Amos (Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia) agradece a todos los Estados que han anunciado contribuciones financieras tras haberse declarado, la víspera, el estado de hambruna en Somalia. En los próximos días se formulará un llamado de emergencia, en el marco de un llamamiento revisado dirigido a extender la presencia de las organizaciones humanitarias sobre el terreno, y ya se han enviado refuerzos de personal a Somalia y a Nairobi.

El Sr. Diarra (Secretario General Adjunto, Asesor Especial del Secretario General para África y Alto Representante para los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo) reafirma que es urgente que la comunidad internacional actúe de manera coordinada para invertir la tendencia y detener el avance de la hambruna. Hace suyas las propuestas de la delegación de Somalia de poner en funcionamiento nuevos mecanismos para suplir las insuficiencias del sistema de las Naciones Unidas, siempre y cuando se pueda asegurar la transparencia de la gestión de los asuntos humanitarios y rendir cuentas de la utilización de los recursos así como constatar los efectos de la intervención sobre el terreno. El sistema de las Naciones Unidas debe adoptar un enfoque coordinado e integrado y debe tomar medidas de largo plazo para asegurar un desarrollo duradero e inclusivo. El orador agradece también a los Estados que han hecho promesas de contribuciones.

El Sr. Guterres (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) rinde homenaje a los países que acogen a refugiados somalíes y a la comunidad de donantes por su generoso apoyo a las

actividades humanitarias, y los exhorta a que sigan manifestando su solidaridad. Exhorta a todos los interesados presentes en Somalia a respetar íntegramente los principios del derecho humanitario internacional para garantizar el libre acceso del personal de asistencia humanitaria a todas las poblaciones afectadas.

El Presidente anuncia que ha concluido la actividad especial e insta a todos los Estados Miembros, las organizaciones internacionales, las organizaciones humanitarias y el sector privado a redoblar sus esfuerzos por prestar ayuda a las poblaciones del Cuerno de África. Seguidamente invita al Consejo a reanudar el debate general.

Debate general (continuación)

El Sr. Leon (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos ONU-Hábitat) dice que la mayor parte de la población mundial vive en zonas urbanas y que, según las estimaciones, la tercera parte vive en asentamientos improvisados o en tugurios, lo que la hace vulnerable a los desastres naturales. ONU-Hábitat aporta sus conocimientos especializados a la gestión de las operaciones humanitarias a raíz de desastres de gran envergadura como los ocurridos en Haití y el Pakistán. En el marco de las actividades de un grupo de trabajo del Comité Permanente entre Organismos, ONU-Hábitat aprobó, en noviembre de 2010, su primera estrategia de respuesta a las cuestiones humanitarias en las zonas urbanas. En ella se destaca la necesidad de concluir asociaciones de múltiples interesados, sobre todo entre las administraciones locales y los gobiernos nacionales, los organismos de respuesta en casos de desastre, las ONG y el sector privado, a fin de reforzar la coordinación y la eficacia de las intervenciones humanitarias y evitar la duplicación de esfuerzos. La estrategia incluye además establecer una distinción entre las necesidades crónicas de las poblaciones urbanas pobres y las necesidades causadas por una crisis, con miras a prestar la ayuda requerida. Ello supone ampliar el actual concepto de la acción humanitaria y tener en cuenta, por ejemplo, las necesidades de las familias que acogen a las víctimas de desastres. Es preciso fortalecer no solo los mecanismos de reducción de riesgos y preparación a nivel nacional, sino además las capacidades de las poblaciones locales.

Para ONU-Hábitat, la reducción de los riesgos de desastre y la mejora de la preparación entrañan mejorar la planificación urbana, la utilización de las tierras y el desarrollo económico local, y deben emprenderse lo antes posible durante las labores de rehabilitación. Igualmente importante resulta la planificación de uso de las tierras para poder ofrecer a las poblaciones desplazadas un alojamiento idóneo, servicios de saneamiento y posibilidades de reasentamiento. Por último, la mejora de la gobernanza urbana mediante sistemas descentralizados de gestión de desastres, la coordinación entre los diversos agentes y el intercambio de información son esenciales para la eficacia de los sistemas de alerta temprana y otras medidas de reducción de riesgos. ONU-Hábitat, que apoya plenamente la aspiración del Secretario General a forjar asociaciones para fortalecer la coordinación de la ayuda humanitaria en un mundo en evolución, espera continuar su colaboración con las otras partes interesadas, incluidas las ONG, el sector privado y las administraciones locales.

El Sr. Durieux (ACNUR) dice que los refugiados que arriban en gran escala a los países de acogida ejercen una presión muy fuerte sobre los recursos de las poblaciones locales. Por definición, el problema de los refugiados concierne a todos los Estados por cuyos territorios transitan. El ACNUR, además de la asistencia que presta a los refugiados, desempeña una función de mediación entre los Estados y ello supone contar con una amplia red de asociados. Por otra parte, con posterioridad a una crisis humanitaria, como un conflicto, por ejemplo, es indispensable contar con una modalidad de financiación algo flexible porque se necesita preparación para la crisis siguiente junto con el establecimiento de dispositivos de alerta temprana, lo que a veces las autoridades del país no perciben debidamente.

Debe tenerse presente la importancia de fortalecer las capacidades de los países de acogida para que puedan cumplir sus responsabilidades en materia de protección de los refugiados. Ayudar a esos países es una de las razones de las actividades de protección del ACNUR, pero, dado que las crisis son cada vez más numerosas los recursos resultan insuficientes y, como se conoce, el alcance de la acción humanitaria rebasa ampliamente la fase de respuesta de emergencia. Por último, cabe señalar la necesidad de una coordinación eficaz: el ACNUR, que ha concertado numerosos acuerdos de cooperación con los Estados, los

organismos asociados de las Naciones Unidas y las ONG, se mantiene dispuesto a participar en el intercambio de conocimientos y experiencias.

El Sr. Falatar (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)) dice que en los países afectados por conflictos, alrededor de 28 millones de niños de la edad requerida para recibir enseñanza primaria no asisten a la escuela, y que millones de jóvenes carecen de perspectivas de aprendizaje duraderas. Cada año, por lo menos una cantidad igual de niños y jóvenes ven su escolaridad trastornada a causa de un desastre natural. Ahora bien, un niño o un adolescente cuya vida resulte trastornada por un conflicto o un desastre necesita seguridad, un marco estructurado, continuidad y rutina, elementos que la escuela le puede suministrar. En la escuela el niño o joven recibe, entre otras cosas, información esencial sobre la salud y la protección así como servicios humanitarios básicos. Además, el entorno escolar puede reforzar la capacidad de resistencia al favorecer la integración y establecer las bases de la recuperación, el desarrollo y la prevención.

Sin embargo, en el marco de la asistencia humanitaria la educación sigue siendo uno de los sectores menos financiados, y según la OCAH en 2011 representó solo el 1,4% de esa asistencia. Junto con sus asociados, la UNESCO sigue haciendo cuanto está a su alcance para remediar esta situación, entre otras cosas, asignando prioridad al fortalecimiento acelerado de las capacidades de los maestros y los responsables de los programas de educación a nivel nacional. Con una frecuencia cada vez mayor, los Estados Miembros solicitan su ayuda en forma de intervenciones específicas destinadas a subsanar deficiencias durante la fase de socorro. Estas intervenciones se relacionan en muchos casos con el nivel secundario y los niveles superiores del sistema de educación, la enseñanza técnica, la enseñanza vocacional y la educación extraescolar, así como con la planificación y la administración de programas educacionales. Para la UNESCO, cuya presencia es a veces relativamente reducida en comparación con las intervenciones humanitarias de otros agentes, reviste capital importancia seguir fortaleciendo los mecanismos de coordinación de la asistencia humanitaria.

El Sr. Carty (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)) se felicita por la atención que presta el Consejo a la educación en las situaciones de emergencia. En momentos en que se reconoce y se

tiene en cuenta el papel crucial de la educación en las situaciones de emergencia vinculadas a conflictos, es preciso hacer causa común para acometer esa gigantesca tarea. Las partes en los conflictos armados, sean o no estatales, toman como objetivos con una frecuencia creciente a civiles e infraestructuras civiles. En Côte d'Ivoire, por ejemplo, 224 escuelas sufrieron ataques, a veces de diverso tipo, durante el último episodio del conflicto. La aprobación por el Consejo de Seguridad de la resolución 1998 (2011) es un acontecimiento verdaderamente decisivo por cuanto su texto ofrece una sólida base de movilización a este respecto y un marco jurídico con miras al enjuiciamiento de los autores de los ataques contra escuelas y hospitales. Con todo, si no se cuenta con recursos a nivel nacional para ejecutar programas dirigidos a proteger las instituciones escolares y a mantener el acceso a la educación, esa resolución no transformará la vida de los niños. En lo que respecta a los desastres naturales, los llamamientos para que se aporten fondos dedicados a la asistencia humanitaria solo permiten recibir en concepto de educación un promedio del 38% de los fondos solicitados.

En cuanto a la crisis humanitaria en Somalia, que afecta gravemente a los niños, las tasas de mortalidad brutas correspondientes a los menores de cinco años superan todo lo imaginable. Resulta apremiante movilizar recursos, pero es igualmente importante velar por que la comunidad internacional no desvíe su atención cuando las crisis dejen de ser noticias de actualidad.

El Presidente anuncia que el Consejo ha concluido su debate general sobre el tema 5 del programa.

Decisión sobre el proyecto de resolución E/2011/L.33

El Presidente invita al Consejo a aprobar el proyecto de resolución E/2011/L.33, titulado "Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria de emergencia que prestan las Naciones Unidas", que ha presentado tras la celebración de consultas oficiosas. A ese respecto, informa al Consejo de que el proyecto no tiene consecuencias para el presupuesto por programas.

Queda aprobado el proyecto de resolución E/2011/L.33.

La Sra. Vareas Silva (Colombia) da las gracias a Australia e Indonesia por haber facilitado el proceso de

elaboración de la resolución, y al Grupo de los 77 y China y a los otros Estados por su activa participación en la formulación del texto. Colombia señala que la asistencia se debería proporcionar a solicitud del Estado de que se tratara y con su consentimiento, y que convendría respetar los principios que rigen la asistencia humanitaria, así como el papel primordial del Estado en la organización, coordinación y utilización de la asistencia en su territorio. Es igualmente importante tener en cuenta la estructura institucional nacional y local y apoyar el fortalecimiento de los mecanismos de coordinación nacionales y locales. Esta coordinación, así como los conocimientos y la experiencia de los agentes nacionales y locales, contribuyen a fortalecer las capacidades del Estado, determinar las buenas prácticas, extraer enseñanzas y establecer relaciones de confianza y de complementariedad entre los agentes humanitarios internacionales y las entidades gubernamentales, lo cual se traduce en mejores intervenciones, mejor atención y actividades en las que no hay duplicación. Además, Colombia insiste en que los mecanismos de coordinación de los Estados no se deben considerar instrumentos de último recurso, sino la primera opción. Finalmente, en el marco de las reformas de las Naciones Unidas y de las medidas dirigidas a fortalecer la coherencia, es importante establecer mecanismos de coordinación interinstitucional con miras a fortalecer las capacidades técnicas, humanas y financieras de que disponen todos los organismos pertinentes para la respuesta en casos de desastre.

La Sra. Amos (Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia) acoge con especial beneplácito la importancia que otorgan los Estados Miembros a la necesidad de una coordinación eficaz de la asistencia humanitaria internacional, y su apoyo a los esfuerzos desplegados para mejorar esa coordinación.

Al hacer referencia a los principales aspectos del debate, la oradora subraya la necesidad de: mejorar la rendición de cuentas a las poblaciones de que se trate sobre las actividades realizadas y de instarlas a que participen más en las decisiones que les conciernen; colaborar de manera más estrecha con los asociados locales, regionales y nacionales en la preparación y la respuesta para casos de desastre; y seguir tratando de reforzar la implicación con las operaciones humanitarias a todos los niveles, en particular con las

actividades de previsión, preparación y prevención. También es preciso reforzar el apoyo a los asociados locales y nacionales a fin de que puedan prepararse mejor para enfrentar los desastres. Además, deben esclarecerse la función y las responsabilidades de los agentes internacionales. Las asociaciones, que son indispensables para aportar una ayuda humanitaria apropiada, basada en las necesidades y conforme a los principios, deben servir para hallar soluciones innovadoras y para examinar más a fondo la manera de aprovechar las ventajas relativas de cada asociado. En lo que respecta a la financiación de las respuestas humanitarias, debe hacerse hincapié en la necesidad de asignar sistemáticamente fondos para iniciativas en materia de preparación y gestionar mejor la transición de la fase de socorro a las de recuperación y desarrollo. La rendición de cuentas a los donantes y a las poblaciones afectadas debe incluir elementos que sean claramente identificables para ellos.

La oradora da las gracias a los organizadores de las numerosas actividades paralelas, en las que se abordaron cuestiones como la seguridad de las mujeres en el contexto de una crisis humanitaria, las incidencias de las migraciones, la urbanización y el crecimiento demográfico, la preservación del acceso a la educación en las situaciones de emergencia, la utilización de los recursos militares y la protección de los civiles y la evaluación de las necesidades para la esfera humanitaria. A mediados de 2011 se habían realizado 21 llamamientos, de ellos 3 urgentes. Puesto que desde principios del año hasta la fecha las necesidades de financiación han aumentado en 500 millones de dólares, el objetivo que se debe alcanzar es de 7.900 millones de dólares. Las contribuciones recibidas ascienden a 3.600 millones de dólares, es decir, el 45% del total.

La oradora dice que en la resolución aprobada se recuerda la importancia del acceso a las poblaciones y de los principios humanitarios; añade que se han hecho avances en lo relativo a la toma en consideración del enfoque de gestión por grupos, las obligaciones vinculadas con las responsabilidades y la necesidad de tener en cuenta la aceptación de las respuestas en el marco de las estrategias de gestión de los riesgos.

El Presidente celebra que el Consejo Económico y Social haya prestado una atención especial a los desafíos y los obstáculos inmediatos que el mundo tiene ante sí, sobre todo a los esfuerzos del Sudán

Meridional por erigir un nuevo Estado y a la crisis humanitaria que afecta el Cuerno de África.

El Presidente anuncia que el Consejo ha concluido el examen de las cuestiones correspondientes a la serie de sesiones sobre asuntos humanitarios.

Se levanta la sesión a las 17.35 horas.